

# Poemas varios

**Jaime Sabines**

## **Codiciada, prohibida....**

Codiciada, prohibida,  
cercana estás, a un paso, hechicera.  
Te ofreces con los ojos al que pasa,  
al que te mira, madura, derramante,  
al que pide tu cuerpo como una tumba.  
Joven maligna, virgen,  
encendida, cerrada,  
te estoy viendo y amando,  
tu sangre alborotada,  
tu cabeza girando y ascendiendo,  
tu cuerpo horizontal sobre las uvas y el humo.  
Eres perfecta, deseada.  
Te amo a ti y a tu madre cuando estáis juntas.  
Ella es hermosa todavía y tiene  
lo que tú no sabes.  
No sé a quién prefiero  
cuando te arregla el vestido  
y te suelta para que busques el amor.

### **Allí había una niña**

En las hojas del plátano un pequeño  
hombrecito dormía un sueño.  
En un estanque, luz en agua.  
Yo contaba un cuento.  
Mi madre pasaba interminablemente  
alrededor nuestro.  
En el patio jugaba  
con una rama un perro.  
El sol -qué sol, qué lento  
se tendía, se estaba quieto.  
Nadie sabía qué hacíamos,  
nadie, qué hacemos.  
Estábamos hablando, moviéndonos,  
yendo de un lado a otro,  
las arrieras, la araña, nosotros, el perro.  
Todos estábamos en la casa  
pero no sé porqué. Estábamos. Luego el silencio.  
Ya dije quién contaba un cuento.  
Eso fue alguna vez porque recuerdo  
que fue cierto.

### **Casida de la tentadora**

Todos te desean pero ninguno te ama.  
Nadie puede quererte, serpiente,  
porque no tienes amor,  
porque estás seca como la paja seca  
y no das fruto.  
Tienes el alma como la piel de los viejos.  
Resígnate. No puedes hacer más  
sino encender las manos de los hombres  
y seducirlos con las promesas de tu cuerpo.  
Alégrate. En esa profesión del deseo  
nadie como tú para simular inocencia  
y para hechizar con tus ojos inmensos.

### **Amor mío, mi amor, amor hallado...**

Amor mío, mi amor, amor hallado  
de pronto en la ostra de la muerte.  
Quiero comer contigo, estar, amar contigo,  
quiero tocarte, verte.

Me lo digo, lo dicen en mi cuerpo  
los hilos de mi sangre acostumbrada,  
lo dice este dolor y mis zapatos  
y mi boca y mi almohada.

Te quiero, amor, amor absurdamente,  
tontamente, perdido, iluminado,  
soñando rosas e inventando estrellas  
y diciéndote adiós yendo a tu lado.

Te quiero desde el poste de la esquina,  
desde la alfombra de ese cuarto a solas,  
en las sábanas tibias de tu cuerpo  
donde se duerme un agua de amapolas.

Cabellera del aire desvelado,  
río de noche, platanar oscuro,  
colmena ciega, amor desenterrado,  
voy a seguir tus pasos hacia arriba,  
de tus pies a tu muslo y tu costado.

### **Boca de llanto, me llaman...**

Boca de llanto, me llaman  
tus pupilas negras,  
me reclaman. Tus labios  
sin ti me besan.  
¡Cómo has podido tener  
la misma mirada negra

con esos ojos  
que ahora llevas!

Sonreíste. ¡Qué silencio,  
qué falta de fiesta!  
¡Cómo me puse a buscarte  
en tu sonrisa, cabeza  
de tierra,  
labios de tristeza!

No lloras, no llorarías  
aunque quisieras;  
tienes el rostro apagado  
de las ciegas.

Puedes reír. Yo te dejo  
reír, aunque no puedas.

### **Cuando estuve en el mar era marino....**

Cuando estuve en el mar era marino  
este dolor sin prisas.  
Dame ahora tu boca:  
me la quiero comer con tu sonrisa.

Cuando estuve en el cielo era celeste  
este dolor urgente.  
Dame ahora tu alma:  
quiero clavarle el diente.

No me des nada, amor, no me des nada:  
yo te tomo en el viento,  
te tomo del arroyo de la sombra,  
del giro de la luz y del silencio,

de la piel de las cosas  
y de la sangre con que subo al tiempo.

Tú eres un surtidor aunque no quieras  
y yo soy el sediento.

No me hables, si quieres, no me toques,  
no me conozcas más, yo ya no existo.  
Yo soy sólo la vida que te acosa  
y tú eres la muerte que resisto.

### **Después de todo -pero después de todo-...**

Después de todo -pero después de todo-  
sólo se trata de acostarse juntos,  
se trata de la carne,  
de los cuerpos desnudos,  
lámpara de la muerte en el mundo.

Gloria degollada, sobreviviente  
del tiempo sordomudo,  
mezquina paga de los que mueren juntos.

A la miseria del placer, eternidad,  
condenaste la búsqueda, al injusto  
fracaso encadenaste sed,  
clavaste el corazón a un muro.

Se trata de mi cuerpo al que bendigo,  
contra el que lucho,  
el que ha de darme todo  
en un silencio robusto  
y el que se muere y mata a menudo.

Soledad, márcame con tu pie desnudo,  
aprieta mi corazón como las uvas  
y lléname la boca con su licor maduro.

## **El día**

Amanecí sin ella.  
Apenas si se mueve.  
Recuerda.

(Mis ojos, más delgados, la sueñan.)

¿Qué fácil es la ausencia?

En las hojas del tiempo  
esa gota del día  
resbala, tiembla.

## **El llanto fracasado**

Roto, casi ciego, rabioso, aniquilado,  
hueco como un tambor al que golpea la vida,  
sin nadie pero solo,  
respondiendo las mismas palabras para las mismas  
cosas siempre,  
muriendo absurdamente, llorando como niña, asqueado.  
He aquí éste que queda, el que me queda todavía.  
Háblenle de esperanza,  
díganle lo que saben ustedes, lo que ignoran,  
una palabra de alegría, otra de amor, que sueñe.

Todos los animales sobre la tierra duermen.  
Sólo el hombre no duerme.  
¿Han visto ustedes un gesto de ternura en el rostro de  
un loco dormido?  
¿Han visto un perro soñando con gaviotas?  
¿Qué han visto?

Nadie sino el hombre pudo inventar el suicidio.

Las piedras mueren de muerte natural.  
El agua no muere.  
Sólo el hombre pudo inventar para el día la noche,  
el hambre para el pan,  
las rosas para la poesía.

Mortalmente triste sólo he visto a un gato, un día,  
agonizando.  
Yo no tengo la culpa de mis manos: es ella.  
Pero no fue escrito:  
Te faltará una mujer para cada día de amor.

Andarás, te dijeron, de un sitio a otro de la muerte  
buscándote.  
La vida no es fácil.  
Es más fácil llorar, arrepentirse.

En Dios descansa el hombre.  
Pero mi corazón no descansa,  
no descansa mi muerte,  
el día y la noche no descansan.

Diariamente se levantan los montes, el cielo se ilumina  
el mar sube hacia el mar  
los árboles llegan hasta los pájaros.  
Sólo yo no me alumbro, no me levanto.

Háblenle de tragedias a un pescado.  
A mí no me hagan caso.  
Yo me río de ustedes que piensan que soy triste  
como si la soledad o mi zapato  
me apretaran el alma.

La yugular es la vena de la mujer.  
Allí recibe al hombre.  
Las mujeres se abren bajo el peso del hombre  
como el mar bajo un muerto,  
lo sepultan, lo envuelven,  
lo incrustan en ovarios interminables,  
lo hacen hijos e hijos...

Ellas quedan de pie,  
paren de pie, esperando.

No me digan ustedes en dónde están mis ojos,  
pregunten hacia dónde va mi corazón.

Les dejaré una cosa el día último,  
la cosa más inútil y más amada de mí mismo,  
la que soy yo y se mueve, inmóvil para entonces,  
rota definitivamente.  
Pero les dejaré también una palabra,  
la que no he dicho aquí, inútil, amada.

Ahora vuelve el sol a dejarnos.  
La tarde se cansa, descansa sobre el suelo, envejece.  
Trenes distantes, voces, hasta campanas suenan.  
Nada ha pasado.

### **Entonces se enviaban suspiros en las rosas...**

Entonces se enviaban suspiros en las rosas,  
besos-palomas de balcón a balcón.  
Pero la sucia noche revolvía alfileres,  
sábanas, rezos, cruces, luto de amor.

Caras agrias, en sombra, el deseo encendió.  
(Cuántos hijos tirados en paredes,  
pañuelos, muslos, manos, por Dios!)

muro de agua, la angustia, se levantó.  
Humo rojo en mis venas. Transfigurado cielo.  
De polvo a polvo soy.



### **Es la sombra del agua...**

Es la sombra del agua  
y el eco de un suspiro,  
rastros de una mirada,  
memoria de una ausencia,  
desnudo de mujer detrás de un vidrio.

Está encerrada, muerta -dedo  
del corazón, ella es tu anillo-,  
distante del misterio,  
fácil como un niño.

Gotas de luz llenaron  
ojos vacíos,  
y un cuerpo de hojas y alas  
se fue al rocío.

Tómala con los ojos,  
llénala ahora, amor mío.  
Es tuya como de nadie,  
tuya como el suicidio.

Piedras que hundí en el aire,  
maderas que ahogué en el río,  
ved mi corazón flotando  
sobre su cuerpo sencillo.

### **He aquí que tú estás sola y que estoy solo...**

He aquí que tú estás sola y que estoy solo.  
Haces tus cosas diariamente y piensas  
y yo pienso y recuerdo y estoy solo.  
A la misma hora nos recordamos algo  
y nos sufrimos. Como una droga mía y tuya  
somos, y una locura celular nos recorre

y una sangre rebelde y sin cansancio.  
Se me va a hacer llagas este cuerpo solo,  
se me caerá la carne trozo a trozo.  
Esto es lejía y muerte.  
El corrosivo estar, el malestar  
muriendo es nuestra muerte.

Ya no sé dónde estás. Yo ya he olvidado  
quién eres, dónde estás, cómo te llamas.  
Yo soy sólo una parte, sólo un brazo,  
una mitad apenas, sólo un brazo.  
Te recuerdo en mi boca y en mis manos.  
Con mi lengua y mis ojos y mis manos  
te sé, sabes a amor, a dulce amor, a carne,  
a siembra , a flor, hueles a amor, a ti,  
hueles a sal, sabes a sal, amor y a mí.  
En mis labios te sé, te reconozco,  
y giras y eres y miras incansable  
y toda tú me sueñas  
dentro del corazón como mi sangre.  
Te digo que estoy solo y que me faltas.  
Nos faltamos, amor, y nos morimos  
y nada haremos ya sino morirnos.  
Esto lo sé, amor, esto sabemos.  
Hoy y mañana, así, y cuando estemos  
en nuestros brazos simples y cansados,  
me faltarás, amor, nos faltaremos.

### **Los amorosos**

Los amorosos callan.  
El amor es el silencio más fino,  
el más tembloroso, el más insoportable.  
Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan,  
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,  
no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos  
porque están solos, solos, solos,  
entregándose, dándose a cada rato,  
llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos  
viven al día, no pueden hacer más, no saben.  
Siempre se están yendo,  
siempre, hacia alguna parte.  
Esperan,  
no esperan nada, pero esperan.

Saben que nunca han de encontrar.  
El amor es la prórroga perpetua,  
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.  
Los amorosos son los insaciables,  
los que siempre -¡que bueno!- han de estar solos.  
Los amorosos son la hidra del cuento.

Tienen serpientes en lugar de brazos.  
Las venas del cuello se les hinchan  
también como serpientes para asfixiarlos.  
Los amorosos no pueden dormir  
porque si se duermen se los comen los gusanos.  
En la oscuridad abren los ojos  
y les cae en ellos el espanto.  
Encuentran alacranes bajo la sábana  
y su cama flota como sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos,  
sin Dios y sin diablo.  
Los amorosos salen de sus cuevas  
temblorosos, hambrientos,  
a cazar fantasmas.  
Se ríen de las gentes que lo saben todo,  
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,  
de las que creen en el amor  
como una lámpara de inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua,  
a tatuar el humo, a no irse.  
Juegan el largo, el triste juego del amor.  
Nadie ha de resignarse.  
Dicen que nadie ha de resignarse.  
Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.  
Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,  
la muerte les fermenta detrás de los ojos,  
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada  
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,  
a mujeres que duermen con la mano en el sexo,  
complacidas,  
a arroyos de agua tierna y a cocinas.  
Los amorosos se ponen a cantar entre labios  
una canción no aprendida,  
y se van llorando, llorando,  
la hermosa vida.

### **Me doy cuenta de que me faltas...**

Me doy cuenta de que me faltas  
y de que te busco entre las gentes, en el ruido,  
pero todo es inútil.  
Cuando me quedo solo  
me quedo más solo  
solo por todas partes y por ti y por mí.  
No hago sino esperar.  
Esperar todo el día hasta que no llegas.  
Hasta que me duermo  
y no estás y no has llegado  
y me quedo dormido  
y terriblemente cansado  
preguntando.  
Amor, todos los días.

Aquí a mi lado, junto a mí, haces falta.  
Puedes empezar a leer esto  
y cuando llegues aquí empezar de nuevo.  
Cierra estas palabras como un círculo,  
como un aro, échalo a rodar, enciéndelo.  
Estas cosas giran en torno a mí igual que moscas,  
en mi garganta como moscas en un frasco.  
Yo estoy arruinado.  
Estoy arruinado de mis huesos,  
todo es pesadumbre.

### **Me dueles**

Mansamente, insoportablemente, me dueles.  
Toma mi cabeza. Córta-me el cuello.  
Nada queda de mí después de este amor.

Entre los escombros de mi alma, búscame,  
escúchame.  
En algún sitio, mi voz sobreviviente, llama,  
pide tu asombro, tu iluminado silencio.

Atravesando muros, atmósferas, edades,  
tu rostro (tu rostro que parece que fuera cierto)  
viene desde la muerte, desde antes  
del primer día que despertara al mundo.

¡Qué claridad de rostro, qué ternura  
de luz ensimismada,  
qué dibujo de miel sobre hojas de agua!

Amo tus ojos, amo, amo tus ojos.  
Soy como el hijo de tus ojos,  
como una gota de tus ojos soy.  
Levántame. De entre tus pies levántame, recógeme,  
del suelo, de la sombra que pisas,  
del rincón de tu cuarto que nunca ves en sueños.  
Levántame. Porque he caído de tus manos  
y quiero vivir, vivir, vivir.

## **Me gustó que lloraras**

¡Qué blandos ojos  
sobre tu falda!

No sé. Pero tenías  
de todas partes, largas  
mujeres, negras aguas.

Quise decirte: hermana.  
Para incesar contigo  
rosas y lágrimas.

Duele bastante, es cierto,  
todo lo que se alcanza.  
Es cierto, duele  
no tener nada.

¡Qué linda estás, tristeza:  
cuando así callas!  
¡Sácale con un beso  
todas las lágrimas!

¡Que el tiempo, ah,  
te hiciera estatua!

## **Me tienes en tus manos...**

Me tienes en tus manos  
y me lees lo mismo que un libro.  
Sabes lo que yo ignoro  
y me dices las cosas que no me digo.  
Me aprendo en ti más que en mi mismo.  
Eres como un milagro de todas horas,  
como un dolor sin sitio.  
Si no fueras mujer fueras mi amigo.  
A veces quiero hablarte de mujeres

que a un lado tuyo persigo.  
Eres como el perdón  
y yo soy como tu hijo.  
¿Qué buenos ojos tienes cuando estás conmigo?  
¡Qué distante te haces y qué ausente  
cuando a la soledad te sacrifico!  
Dulce como tu nombre, como un higo,  
me esperas en tu amor hasta que arribo.  
Tú eres como mi casa,  
eres como mi muerte, amor mío.

### **Mi corazón emprende...**

Mi corazón emprende  
de mi cuerpo a tu cuerpo último viaje.  
Retoño de la luz,  
agua de las edades que en ti, perdida, nace.  
Ven a mi sed. Ahora.  
Después de todo. Antes.  
Ven a mi larga sed entretenida  
en bocas, escasos manantiales.  
quiero esa arpa honda que en tu vientre  
arrulla niños salvajes.  
Quiero esa tensa humedad que te palpita,  
esa humedad de agua que te arde.  
Mujer, músculo suave.  
La piel de un beso entre tus senos  
de oscurecido oleaje  
me navega en la boca  
y mide sangre.  
Tú también. Y no es tarde.  
Aún podemos morirnos uno en otro:  
es tuyo y mío ese lugar de nadie.  
Mujer, ternura de odio, antigua madre,  
quiero entrar, penetrarte,  
veneno, llama, ausencia,  
mar amargo y amargo, atravesarte.

Cada célula es hembra, tierra abierta,  
agua abierta, cosa que se abre.  
Yo nací para entrarte.  
Soy la flecha en el lomo de la gacela agonizante.  
Por conocerte estoy,  
grano de angustia en corazón de ave.  
Yo estaré sobre ti, y todas las mujeres  
tendrán un hombre encima en todas partes.

### **Mi corazón me recuerda que he de llorar...**

Mi corazón me recuerda que he de llorar  
por el tiempo que se ha ido, por el que se va.  
Agua del tiempo que corre, muerte abajo,  
tumba abajo, no volverá.  
Me muero todos los días  
sin darme cuenta, y está  
mi cuerpo girando  
en la palma de la muerte  
como un trompo de verdad.  
Hilo de mi sangre, ¿quién te enrollará?  
Agua soy que tiene cuerpo,  
la tierra la beberá.  
Fuego soy, aire compacto,  
no he de durar .  
El viento sobre la tierra  
tumba muertos, sobre el mar,  
los siembra en hoyos de arena,  
les echa cal.  
Yo soy el tiempo que pasa,  
es mi muerte la que va  
en los relojes andando hacia atrás.



## Miss X

Miss X, sí, la menuda Miss Equis,  
llegó, por fin, a mi esperanza:  
alrededor de sus ojos,  
breve, infinita, sin saber nada.  
Es ágil y limpia como el viento  
tierno de la madrugada,  
alegre y suave y honda  
como la hierba bajo el agua.  
Se pone triste a veces  
con esa tristeza mural en su cara  
hace ídolos rápidos  
y dibuja preocupados fantasmas.  
Yo creo que es como una niña  
preguntándole cosas a una anciana,  
como un burrito atolondrado  
entrando a una ciudad, lleno de paja.  
Tiene también una mujer madura  
que le asusta de pronto la mirada  
y se le mueve dentro y le deshace  
a mordida de llanto las entrañas.  
Miss X, sí, la que me ríe  
y no quiere decir cómo se llama,  
me ha dicho ahora, de pie sobre su sombra,  
que me ama pero que no me ama.  
Yo la dejo que mueva la cabeza  
diciendo no y no, que así se cansa,  
y mi beso en su mano le germina  
bajo la piel en paz semilla de alas.

Ayer la luz estuvo  
todo el día mojada,  
y Miss X salió con una capa  
sobre sus hombros, leve, enamorada.  
Nunca ha sido tan niña, nunca  
amante en el tiempo tan amada.  
El pelo le cayó sobre la frente,  
sobre sus ojos, mi alma.

La tomé de la mano, y anduvimos  
toda la tarde de agua.

¡Ah, Miss X, escondida  
flor del alba!  
Usted no la amará, señor, no sabe.  
Yo la veré mañana.

### **No es nada de tu cuerpo...**

No es nada de tu cuerpo  
ni tu piel, ni tus ojos, ni tu vientre,  
ni ese lugar secreto que los dos conocemos,  
fosa de nuestra muerte, final de nuestro entierro.  
No es tu boca -tu boca  
que es igual que tu sexo-,  
ni la reunión exacta de tus pechos,  
ni tu espalda dulcísima y suave,  
ni tu ombligo en que bebo.  
Ni son tus muslos duros como el día,  
ni tus rodillas de marfil al fuego,  
ni tus pies diminutos y sangrantes,  
ni tu olor, ni tu pelo.  
No es tu mirada -¿qué es una mirada?-  
triste luz descarriada, paz sin dueño,  
ni el álbum de tu oído, ni tus voces,  
ni las ojeras que te deja el sueño.  
Ni es tu lengua de víbora tampoco,  
flecha de avispas en el aire ciego,  
ni la humedad caliente de tu asfixia  
que sostiene tu beso.  
No es nada de tu cuerpo,  
ni una brizna, ni un pétalo,  
ni una gota, ni un grano, ni un momento.

Es sólo este lugar donde estuviste,  
estos mis brazos tercos.

## **No es que muera de amor, muero de ti...**

No es que muera de amor, muero de ti.  
Muero de ti, amor, de amor de ti,  
de urgencia mía de mi piel de ti,  
de mi alma, de ti y de mi boca  
y del insoportable que yo soy sin ti.

Muero de ti y de mi, muero de ambos,  
de nosotros, de ese,  
desgarrado, partido,  
me muero, te muero, lo morimos.

Morimos en mi cuarto en que estoy solo,  
en mi cama en que faltas,  
en la calle donde mi brazo va vacío,  
en el cine y los parques, los tranvías,  
los lugares donde mi hombro  
acostumbra tu cabeza  
y mi mano tu mano  
y todo yo te sé como yo mismo.

Morimos en el sitio que le he prestado al aire  
para que estés fuera de mí,  
y en el lugar en que el aire se acaba  
cuando te echo mi piel encima  
y nos conocemos en nosotros,  
separados del mundo, dichosa, penetrada,  
y cierto , interminable.

Morimos, lo sabemos, lo ignoran, nos morimos  
entre los dos, ahora, separados,  
del uno al otro, diariamente,  
cayéndonos en múltiples estatuas,  
en gestos que no vemos,  
en nuestras manos que nos necesitan.

Nos morimos, amor, muero en tu vientre  
que no muerdo ni beso,  
en tus muslos dulcísimos y vivos,  
en tu carne sin fin, muero de máscaras,

de triángulos oscuros e incesantes.  
Muero de mi cuerpo y de tu cuerpo,  
de nuestra muerte ,amor, muero, morimos.  
En el pozo de amor a todas horas,  
inconsolable, a gritos,  
dentro de mi, quiero decir, te llamo,  
te llaman los que nacen, los que vienen  
de atrás, de ti, los que a ti llegan.  
Nos morimos, amor, y nada hacemos  
sino morirnos más, hora tras hora,  
y escribirnos y hablarnos y morirnos.

### **No hay más. Sólo mujer para alegrarnos...**

No hay más. Sólo mujer para alegrarnos,  
sólo ojos de mujer para reconfortarnos,  
sólo cuerpos desnudos,  
territorios en que no se cansa el hombre.  
Si no es posible dedicarse a Dios  
en la época del crecimiento,  
¿qué darle al corazón afligido  
sino el círculo de muerte necesaria  
que es la mujer?

Estamos en el sexo, belleza pura,  
corazón solo y limpio.

## **Pequeña del amor, tú no lo sabes...**

Pequeña del amor, tú no lo sabes,  
tú no puedes saberlo todavía,  
no me conmueve tu voz  
ni el ángel de tu boca fría,  
ni tus reacciones de sándalo  
en que perfumas y expiras,  
ni tu mirada de virgen  
crucificada y ardida.

No me conmueve tu angustia  
tan bien dicha,  
ni tu sollozar callado  
y sin salida.

No me conmueven tus gestos  
de melancolía,  
ni tu anhelar, ni tu espera,  
ni la herida  
de que me hablas afligida.

Me conmueves toda tú  
representando tu vida  
con esa pasión tan torpe  
y tan limpia,  
como el que quiere matarse  
para contar: soy suicida.

Hoja que apenas se mueve  
ya se siente desprendida:  
voy a seguirte queriendo  
todo el día.

**¡Qué risueño contacto el de tus ojos...**

¡Qué risueño contacto el de tus ojos,  
ligeros como palomas asustadas a la orilla  
del agua!  
!Qué rápido contacto el de tus ojos  
con mi mirada!

¿Quién eres tú? ¡Qué importa!  
A pesar de ti misma,  
hay en tus ojos una breve palabra  
enigmática.  
No quiero saberla. Me gustas  
mirándome de lado, escondida, asustada.  
Así puedo pensar que huyes de algo,  
de mí o de ti, de nada,  
de esas tentaciones que dicen que persiguen a la mujer casada.

**Se ha vuelto llanto este dolor ahora...**

Se ha vuelto llanto este dolor ahora  
y es bueno que así sea.  
Bailemos, amemos, Melibea.

Flor de este viento dulce que me tiene,  
rama de mi congoja:  
desátame, amor mío, hoja por hoja,

mécete aquí en mis sueños,  
te arropo con mi sangre, ésta es tu cuna:  
déjame que te bese una por una,

mujeres tú, mujer, coral de espuma.

Rosario, sí, Dolores cuando Andrea,  
déjame que te lllore y que te vea.

Me he vuelto llanto nada más ahora  
y te arrullo, mujer, llora que llora.

### **Sitio de amor, lugar en que he vivido...**

Sitio de amor, lugar en que he vivido  
de lejos, tú, ignorada,  
amada que he callado, mirada que no he visto,  
mentira que me dije y no he creído:  
en esta hora en que los dos, sin ambos,  
a llanto y odio y muerte nos quisimos,  
estoy, no sé si estoy, ¡si yo estuviera!,  
queriéndote, llorándome, perdido.

(Esta es la última vez que yo te quiero.  
En serio te lo digo.)

Cosas que no conozco, que no he aprendido,  
contigo, ahora, aquí, las he aprendido.

En ti creció mi corazón.  
En ti mi angustia se hizo.  
Amada, lugar en que descanso,  
silencio en que me aflijo.

( Cuando miro tus ojos  
pienso en un hijo. )

Hay horas, horas, horas, en que estás tan ausente  
que todo te lo digo.

Tu corazón a flor de piel, tus manos,  
tu sonrisa perdida alrededor de un grito,  
ese tu corazón de nuevo, tan pobre, tan sencillo,  
y ese tu andar buscándome por donde yo no he ido:

todo eso que tu haces y no haces a veces  
es como para estarse peleando contigo.

Niña de los espantos, mi corazón caído,  
ya ves, amada, niña, que cosas digo.

### **Sólo en sueños...**

Sólo en sueños,  
sólo en el otro mundo del sueño te consigo,  
a ciertas horas, cuando cierro puertas  
detrás de mí.  
¡Con qué desprecio he visto a los que sueñan,  
y ahora estoy preso en su sortilegio,  
atrapado en su red!  
¡Con qué morboso deleite te introduzco  
en la casa abandonada, y te amo mil veces  
de la misma manera distinta!  
Esos sitios que tú y yo conocemos  
nos esperan todas las noches  
como una vieja cama  
y hay cosas en lo oscuro que nos sonrían.  
Me gusta decirte lo de siempre  
y mis manos adoran tu pelo  
y te estrecho, poco a poco, hasta mi sangre.  
Pequeña y dulce, te abrazas a mi abrazo,  
y con mi mano en tu boca, te busco y te busco.  
A veces lo recuerdo. A veces  
sólo el cuerpo cansado me lo dice.  
Al duro amanecer estás desvaneciéndote  
y entre mis brazos sólo queda tu sombra.



### **Te desnudas igual que si estuvieras sola...**

Te desnudas igual que si estuvieras sola  
y de pronto descubres que estás conmigo.  
¡Cómo te quiero entonces  
entre las sábanas y el frío!

Te pones a flirtarme como a un desconocido  
y yo te hago la corte ceremonioso y tibio.  
Pienso que soy tu esposo  
y que me engañas conmigo.

¡Y como nos queremos entonces en la risa  
de hallarnos solos en el amor prohibido!  
(Después, cuando pasó, te tengo miedo  
y siento un escalofrío.)

### **Te quiero porque tienes....**

Te quiero porque tienes  
las partes de la mujer en el lugar preciso  
y estás completa.  
No te falta ni un pétalo,  
ni un olor, ni una sombra.

Colocada en tu alma,  
dispuesta a ser rocío en la yerba del mundo,  
leche de luna en las oscuras hojas.  
Quizás me ves,  
tal vez, acaso un día,  
en una lámpara apagada,  
en un rincón del cuarto donde duermes,  
soy la mancha, un punto en la pared,  
alguna raya que tus ojos, sin ti,  
se quedan viendo.

Quizás me reconoces  
como una hora antigua  
cuando a solas preguntas, te interrogas  
con el cuerpo cerrado y sin respuesta.

Soy una cicatriz que ya no existe,  
un beso ya lavado por el tiempo,  
un amor y otro amor que ya enterraste.  
Pero estás en mis manos y me tienes  
y en tus manos estoy, brasa, ceniza,  
para secar tus lágrimas que lloro.

¿En qué lugar, en dónde, a qué deshoras  
me dirás que te amo? Esto es urgente  
porque la eternidad se nos acaba.  
Recoge mi cabeza. Guarda el brazo  
con que amé tu cintura. No me dejes  
en medio de tu sangre en esa toalla.

### **Tu cuerpo está a mi lado...**

Tu cuerpo está a mi lado  
fácil, dulce, callado.  
Tu cabeza en mi pecho se arrepiente  
con los ojos cerrados  
y yo te miro y fumo  
y acaricio tu pelo enamorado.  
Esta mortal ternura con que callo  
te está abrazando a ti mientras yo tengo  
inmóviles mis brazos.  
Miro mi cuerpo, el muslo  
en que descansa tu cansancio,  
tu blando seno oculto y apretado  
y el bajo y suave respirar de tu vientre  
sin mis labios.

Te digo a media voz  
cosas que invento a cada rato  
y me pongo de veras triste y solo  
y te beso como si fueras tu retrato.  
Tú, sin hablar, me miras  
y te aprietas a mí y haces tu llanto  
sin lágrimas, sin ojos, sin espanto.  
Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas  
se ponen a escuchar lo que no hablamos.

### **Yo no lo sé de cierto, pero supongo....**

Yo no lo sé de cierto, pero supongo  
que una mujer y un hombre  
un día se quieren,  
se van quedando solos poco a poco,  
algo en su corazón les dice que están solos,  
solos sobre la tierra se penetran,  
se van matando el uno al otro.

Todo se hace en silencio. Como  
se hace la luz dentro del ojo.  
El amor une cuerpos.  
En silencio se van llenando el uno al otro.  
Cualquier día despiertan, sobre brazos;  
piensan entonces que lo saben todo.  
Se ven desnudos y lo saben todo.  
(Yo no lo sé de cierto. Lo supongo.)

## **Tu nombre**

Trato de escribir en la oscuridad tu nombre.  
Trato de escribir que te amo.  
Trato de decir a oscuras todo esto.  
No quiero que nadie se entere,  
que nadie me mire a las tres de la mañana  
paseando de un lado a otro de la estancia,  
loco, lleno de ti, enamorado.  
Iluminado, ciego, lleno de ti, derramándote.  
Digo tu nombre con todo el silencio de la noche,  
lo grita mi corazón amordazado.  
Repito tu nombre, vuelvo a decirlo,  
lo digo incansablemente,  
y estoy seguro que habrá de amanecer.

## **Tú tienes lo que busco, lo que deseo, lo que amo...**

Tú tienes lo que busco, lo que deseo, lo que amo,  
tú lo tienes.  
El puño de mi corazón está golpeando, llamando.  
Te agradezco a los cuentos,  
doy gracias a tu madre y a tu padre,  
y a la muerte que no te ha visto.  
Te agradezco al aire.  
Eres esbelta como el trigo,  
frágil como la línea de tu cuerpo.  
Nunca he amado a una mujer delgada  
pero tú has enamorado mis manos,  
ataste mi deseo,  
cogiste mis ojos como dos peces.  
Por eso estoy a tu puerta, esperando.

## **Vamos a guardar este día...**

Vamos a guardar este día  
entre las horas, para siempre,  
el cuarto a oscuras,  
Debussy y la lluvia,  
tú a mi lado, descansando de amar.  
Tu cabellera en que el humo de mi cigarrillo  
flotaba densamente, imantado, como una mano  
acariciando.  
Tu espalda como una llanura en el silencio  
y el declive inmóvil de tu costado  
en que trataban de levantarse,  
como de un sueño, mis besos.

La atmósfera pesada  
de encierro, de amor, de fatiga,  
con tu corazón de virgen odiándome y odiándote.  
todo ese malestar del sexo ahíto,  
esa convalecencia en que nos buscaban los ojos  
a través de la sombra para reconciliarnos.  
Tu gesto de mujer de piedra,  
última máscara en que a pesar de ti te refugiabas,  
domesticabas tu soledad.  
Los dos, nuevos en el alma, preguntando por qué.  
Y más tarde tu mano apretando la mía,  
cayéndose tu cabeza blandamente en mi pecho,  
y mis dedos diciéndole no sé qué cosas a tu cuello.  
Vamos a guardar este día  
entre las horas para siempre.

## **Algo sobre la muerte del Mayor Sabines**

### **Primera parte**

#### **1.**

Déjame reposar,  
aflojar los músculos del corazón  
y poner a dormir el alma  
para poder hablar,  
para poder recordar estos días,  
los más largos del tiempo.

Convalecemos de la angustia apenas  
y estamos débiles, asustadizos,  
despertando dos o tres veces de nuestro escaso sueño  
para verte en la noche y saber que respiras.  
Necesitamos despertar para estar más despiertos  
en esta pesadilla llena de gentes y de ruidos.

Tú eres el tronco invulnerable y nosotros las ramas,  
por eso es que este hachazo nos sacude.  
Nunca frente a tu muerte nos paramos  
a pensar en la muerte,  
ni te hemos visto nunca sino como la fuerza y la alegría.  
No lo sabemos bien, pero de pronto llega  
un incesante aviso,  
una escapada espada de la boca de Dios  
que cae y cae y cae lentamente.  
y he aquí que temblamos de miedo,  
que nos ahoga el llanto contenido,  
que nos aprieta la garganta el miedo.  
Nos echamos a andar y no paramos  
de andar jamás, después de medianoche,  
en ese pasillo del sanatorio silencioso  
donde hay una enfermera despierta de ángel.  
Esperar que murieras era morir despacio,  
estar goteando del tubo de la muerte,  
morir poco, a pedazos.

No ha habido hora más larga que cuando no dormías,  
ni túnel más espeso de horror y de miseria  
que el que llenaban tus lamentos,  
tu pobre cuerpo herido.

## 2.

Del mar, también del mar,  
de la tela del mar que nos envuelve,  
de los golpes del mar y de su boca,  
de su vagina oscura,  
de su vómito,  
de su pureza tétrica y profunda,  
vienen la muerte, Dios, el aguacero  
golpeando las persianas,  
la noche, el viento.

De la tierra también,  
de las raíces agudas de las casas,  
del pie desnudo y sangrante de los árboles,  
de algunas rocas viejas que no pueden moverse,  
de lamentables charcos, ataúdes del agua,  
de troncos derribados en que ahora duerme el rayo,  
y de la yerba, que es la sombra de las ramas del cielo,  
viene Dios, el manco de cien manos,  
ciego de tantos ojos,  
dulcísimo, impotente.  
(Omniausente, lleno de amor,  
el viejo sordo, sin hijos,  
derrama su corazón en la copa de su vientre.)

De los huesos también,  
de la sal más entera de la sangre,  
del ácido más fiel,  
del alma más profunda y verdadera,  
del alimento más entusiasmado,  
del hígado y del llanto,  
viene el oleaje tenso de la muerte,

el frío sudor de la esperanza,  
y viene Dios riendo.  
Caminan los libros a la hoguera.  
Se levanta el telón: aparece el mar.

(Yo no soy el autor del mar.)

### 3.

Siete caídas sufrió el elote de mi mano  
antes de que mi hambre lo encontrara,  
siete mil veces he muerto  
y estoy risueño como en el primer día.  
Nadie dirá: no supo de la vida  
más que los bueyes, ni menos que las golondrinas.  
Yo siempre he sido el hombre, amigo fiel del perro,  
hijo de Dios desmemoriado,  
hermano del viento.  
¡A la chingada las lágrimas!, dije,  
y me puse a llorar  
como se ponen a parir.

Estoy descalzo, me gusta pisar el agua y las piedras,  
las mujeres, el tiempo,  
me gusta pisar la yerba que crecerá sobre mi tumba  
(si es que tengo tumba algún día).  
Me gusta mi rosal de cera  
en el jardín que la noche visita.  
Me gustan mis abuelos de totomoste  
y me gustan mis zapatos vacíos  
esperándome como el día de mañana.  
¡A la chingada la muerte!, dije,  
sombra de mi sueño,  
perversión de los ángeles,  
y me entregué a morir  
como una piedra al río,  
como un disparo al vuelo de los pájaros.



#### 4.

Vamos a hablar del Príncipe Cáncer,  
Señor de los Pulmones, Varón de la Próstata,  
que se divierte arrojando dardos  
a los ovarios tersos, a las vaginas mustias,  
a las ingles multitudinarias.

Mi padre tiene el ganglio más hermoso del cáncer  
en la raíz del cuello, sobre la subclavia,  
tubérculo del bueno de Dios,  
ampolleta de la buena muerte,  
y yo mando a la chingada a todos los soles del mundo.  
El Señor Cáncer, El Señor Pendejo,  
es sólo un instrumento en las manos oscuras  
de los dulces personajes que hacen la vida.

En las cuatro gavetas del archivero de madera  
guardo los nombres queridos,  
la ropa de los fantasmas familiares,  
las palabras que rondan  
y mis pieles sucesivas.

También están los rostros de algunas mujeres,  
los ojos amados y solos  
y el beso casto del coito.  
Y de las gavetas salen mis hijos.  
¡Bien haya la sombra del árbol  
llegando a la tierra,  
porque es la luz que llega!

#### 5.

De las nueve de la noche en adelante  
viendo la televisión y conversando  
estoy esperando la muerte de mi padre.  
Desde hace tres meses, esperando.  
En el trabajo y en la borrachera,

en la cama sin nadie y en el cuarto de niños,  
en su dolor tan lleno y derramado,  
su no dormir, su queja y su protesta,  
en el tanque de oxígeno y las muelas  
del día que amanece, buscando la esperanza.  
Mirando su cadáver en los huesos  
que es ahora mi padre,  
e introduciendo agujas en las escasas venas,  
tratando de meterle la vida, de soplarle  
en la boca del aire...

(Me avergüenzo de mí hasta los pelos  
por tratar de escribir estas cosas.  
¡Maldito el que crea que esto es un poema!)

Quiero decir que no soy enfermero,  
padrote de la muerte,  
orador de panteones, alcahuete,  
pinche de Dios, sacerdote de las penas.  
Quiero decir que a mí me sobra el aire...

## 6.

Te enterramos ayer.  
Ayer te enterramos.  
Te echamos tierra ayer.  
Quedaste en la tierra ayer.  
Estás rodeado de tierra  
desde ayer.  
Arriba y abajo y a los lados  
por tus pies y por tu cabeza  
está la tierra desde ayer.  
Te metimos en la tierra,  
te tapamos con tierra ayer.  
Pertenece a la tierra  
desde ayer.  
Ayer te enterramos  
en la tierra, ayer.

7.

Madre generosa  
de todos los muertos,  
madre tierra, madre,  
vagina del frío,  
brazos de intemperie,  
regazo del viento,  
nido de la noche,  
madre de la muerte,  
recógelo, abrígalo,  
desnúdalo, tómalo,  
guárdalo, acábalo.

8.

No podrás morir.  
Debajo de la tierra  
no podrás morir.  
Sin agua y sin aire  
no podrás morir.  
Sin azúcar, sin leche,  
sin frijoles, sin carne,  
sin harina, sin higos,  
no podrás morir.

Sin mujer y sin hijos  
no podrás morir.  
Debajo de la vida  
no podrás morir.  
En tu tanque de tierra  
no podrás morir.  
En tu caja de muerto  
no podrás morir.

En tus venas sin sangre  
no podrás morir.

En tu pecho vacío  
no podrás morir.  
En tu boca sin fuego  
no podrás morir.  
En tus ojos sin nadie  
no podrás morir.  
En tu carne sin llanto  
no podrás morir.  
No podrás morir.  
No podrás morir.  
No podrás morir.

Enterramos tu traje,  
tus zapatos, el cáncer;  
no podrás morir.  
Tu silencio enterramos.  
Tu cuerpo con candados.  
Tus canas finas,  
tu dolor clausurado.  
No podrás morir.

## 9.

Te fuiste no sé a dónde.  
Te espera tu cuarto.  
Mi mamá, Juan y Jorge  
te estamos esperando.  
Nos han dado abrazos  
de condolencia, y recibimos  
cartas, telegramas, noticias  
de que te enterramos,  
pero tu nieta más pequeña  
te busca en el cuarto,  
y todos, sin decirlo,  
te estamos esperando.

## 10.

Es un mal sueño largo,  
una tonta película de espanto,  
un túnel que no acaba  
lleno de piedras y de charcos.  
¡Qué tiempo éste, maldito,  
que revuelve las horas y los años,  
el sueño y la conciencia,  
el ojo abierto y el morir despacio!

## 11.

Recién parido en el lecho de la muerte,  
criatura de la paz, inmóvil, tierno,  
recién niño del sol de rostro negro,  
arrullado en la cuna del silencio,  
mamando obscuridad, boca vacía,  
ojo apagado, corazón desierto.

Pulmón sin aire, niño mío, viejo,  
cielo enterrado y manantial aéreo  
voy a volverme un llanto subterráneo  
para echarte mis ojos en tu pecho.

## 12.

Morir es retirarse, hacerse a un lado,  
ocultarse un momento, estarse quieto,  
pasar el aire de una orilla a nado  
y estar en todas partes en secreto.

Morir es olvidar, ser olvidado,  
refugiarse desnudo en el discreto  
calor de Dios, y en su cerrado  
puño, crecer igual que un feto.

Morir es encenderse bocabajo  
hacia el humo y el hueso y la caliza  
y hacerse tierra y tierra con trabajo.

Apagarse es morir, lento y aprisa,  
tomar la eternidad como a destajo  
y repartir el alma en la ceniza.

### 13.

Padre mío, señor mío, hermano mío,  
amigo de mi alma, tierno y fuerte,  
saca tu cuerpo viejo, viejo mío,  
saca tu cuerpo de la muerte.

Saca tu corazón igual que un río,  
tu frente limpia en que aprendí a quererte,  
tu brazo como un árbol en el frío,  
saca todo tu cuerpo de la muerte.

Amo tus canas, tu mentón austero,  
tu boca firme y tu mirada abierta,  
tu pecho vasto y sólido y certero.

Estoy llamando, tirándote la puerta.  
Parece que yo soy el que me muero:  
¡padre mío, despierta!

### 14.

No se ha roto ese vaso en que bebiste,  
ni la taza, ni el tubo, ni tu plato.  
Ni se quemó la cama en que moriste,  
ni sacrificamos un gato.

Te sobrevive todo. Todo existe  
a pesar de tu muerte y de mi flato.

Parece que la vida nos embiste  
igual que el cáncer sobre tu omoplato.

Te enterramos, te lloramos, te morimos,  
te estás bien muerto y bien jodido y yermo  
mientras pensamos en la que no hicimos

y queremos tenerte aunque sea enfermo.  
Nada de lo que fuiste, fuiste y fuimos  
a no ser habitantes de tu infierno.

## 15.

Papá por treinta o por cuarenta años,  
amigo de mi vida todo el tiempo,  
protector de mi miedo, vaso mío,  
palabra clara, corazón resuelto,

te has muerto cuando menos falta hacías,  
cuando más falta me haces, padre, abuelo,  
hijo y hermano mío, esponja de mi sangre,  
pañuelo de mis ojos, almohada de mi sueño.

Te has muerto y me has matado un poco.  
Porque no estás, ya no estaremos nunca  
completos, en un sitio, de algún modo.

Algo le falta al mundo, y tú te has puesto  
a empobrecerlo más, y a hacer a solas  
tus gentes tristes y tu Dios contento.

## 16.

¿Será posible que abras los ojos y nos veas ahora?  
¿Podrás oírnos?  
¿Podrás sacar tus manos un momento?

Estamos a tu lado. Es nuestra fiesta,  
tu cumpleaños, viejo.  
Tu mujer y tus hijos, tus nueras y tus nietos  
venimos a abrazarte, todos, viejo.

¡Tienes que estar oyendo!  
No vayas a llorar como nosotros  
porque tu muerte no es sino un pretexto  
para llorar por todos,  
por los que están viviendo.  
Una pared caída nos separa,  
sólo el cuerpo de Dios, sólo su cuerpo.

## 17.

Me acostumbré a guardarte, a llevarte lo mismo  
que lleva uno su brazo, su cuerpo, su cabeza.  
No eras distinto a mí, ni eras lo mismo.  
Eras, cuando estoy triste, mi tristeza.

Eras, cuando caía, eras mi abismo,  
cuando me levantaba, mi fortaleza.  
Eras brisa y sudor y cataclismo  
y eras el pan caliente sobre la mesa.

Amputado de ti, a medias hecho  
hombre o sombra de ti, sólo tu hijo,  
desmantelada el alma, abierto el pecho,

ofrezco a tu dolor un crucifijo:  
te doy un palo, una piedra, un helecho,  
mis hijos y mis días, y me aflijo.

\* \* \* \* \*



## Segunda parte

### 1.

Mientras los niños crecen, tú, con todos los muertos,  
poco a poco te acabas.

Yo te he ido mirando a través de las noches  
por encima del mármol, en tu pequeña casa.

Un día ya sin ojos, sin nariz, sin orejas,  
otro día sin garganta,

la piel sobre tu frente agrietándose, hundiéndose,  
tronchando obscuramente el trigal de tus canas.

Todo tú sumergido en humedad y gases  
haciendo tus deshechos, tu desorden, tu alma,  
cada vez más igual tu carne que tu traje,  
más madera tus huesos y más huesos las tablas.

Tierra mojada donde había tu boca,  
aire podrido, luz aniquilada,

el silencio tendido a todo tu tamaño  
germinando burbujas bajo las hojas de agua.

(Flores dominicales a dos metros arriba  
te quieren pasar besos y no te pasan nada.)

### 2.

Mientras los niños crecen y las horas nos hablan  
tú, subterráneamente, lentamente, te apagas.

Lumbre enterrada y sola, pabilo de la sombra,  
veta de horror para el que te escarba.

¡Es tan fácil decirte "padre mío"  
y es tan difícil encontrarte, larva  
de Dios, semilla de esperanza!

Quiero llorar a veces, y no quiero  
llorar porque me pasas  
como un derrumbe, porque pasas  
como un viento tremendo, como un escalofrío  
debajo de las sábanas,  
como un gusano lento a lo largo del alma!

¡Si sólo se pudiera decir: "papá, cebolla,  
polvo, cansancio, nada, nada, nada"!  
¡Si con un trago te tragara!  
¡Si con este dolor te apuñalara!  
¡Si con este desvelo de memorias  
-herida abierta, vómito de sangre-  
te agarrara la cara!

Yo sé que tú ni yo,  
ni un par de balbas,  
ni un becerro de cobre, ni unas alas  
sosteniendo la muerte, ni la espuma  
en que naufraga el mar, ni -no-- las playas,  
la arena, la sumisa piedra con viento y agua,  
ni el árbol que es abuelo de su sombra,  
ni nuestro sol, hijastro de sus ramas,  
ni la fruta madura, incandescente,  
ni la raíz de perlas y de escamas,  
ni tu tío, ni tu chozno, ni tu hipo,  
ni mi locura, y ni tus espaldas,  
sabrán del tiempo obscuro que nos corre  
desde las venas tibias a las canas.  
(Tiempo vacío, ampolla de vinagre,  
caracol recordando la resaca.)

He aquí que todo viene, todo pasa,  
todo, todo se acaba.  
¿Pero tú? ¿pero yo? ¿pero nosotros;  
¿para qué levantamos la palabra?  
¿de qué sirvió el amor?  
¿cuál era la muralla  
que detenía la muerte? ¿Dónde estaba  
el niño negro de tu guarda?

Ángeles degollados puse al pie de tu caja,  
y te eché encima tierra, piedras, lágrimas,  
para que ya no salgas, para que no salgas.

### 3.

Sigue el mundo su paso, rueda el tiempo  
y van y vienen máscaras.

Amanece el dolor un día tras otro,  
nos rodeamos de amigos y fantasmas,  
parece a veces que un alambre estira  
la sangre, que una flor estalla,  
que el corazón da frutas, y el cansancio  
canta.

Embrocados, bebiendo en la mujer y el trago,  
apostando a crecer como las plantas,  
fijos, inmóviles, girando  
en la invisible llama.

Y mientras tú, el fuerte, el generoso,  
el limpio de mentiras y de infamias,  
guerrero de la paz, juez de victorias  
-cedro del Líbano, roble de Chiapas-  
te ocultas en la tierra, te remohtas  
a tu raíz oscura y desolada.

### 4.

Un año o dos o tres,  
te da lo mismo.

¿Cuál reloj en la muerte?, ¿qué campana  
incesante, silenciosa, llama y llama?  
¿qué subterránea voz no pronunciada?  
¿qué grito hundido, hundiéndose, infinito  
de los dientes atrás, en la garganta  
aérea, flotante, para escamas?

¿Para esto vivir? ¿para sentir prestados  
los brazos y las piernas y la cara,  
arrendados al hoyo, entretenidos  
los jugos en la cáscara?  
¿para exprimir los ojos noche a noche

en el temblor obscuro de la cama,  
remolino de quietas transparencias,  
descendimiento de la náusea?

¿Para esto morir?  
¿para inventar el alma,  
el vestido de Dios, la eternidad, el agua  
del aguacero de la muerte, la esperanza?  
¿morir para pescar?  
¿para atrapar con su red a la araña?

Estás sobre la playa de algodones  
y tu marea de sombras sube y baja.

## 5.

Mi madre sola, en su vejez hundida,  
sin dolor y sin lástima,  
herida de tu muerte y de tu vida.

Esto dejaste. Su pasión enhiesta,  
su celo firme, su labor sombría.  
Árbol frutal a un paso de la leña,  
su curvo sueño que te resucita.  
Esto dejaste. Esto dejaste y no querías.

Pasó el viento. Quedaron de la casa  
el pozo abierto y la raíz en ruinas.  
Y es en vano llorar. Y si golpeas  
las paredes de Dios, y si te arrancas  
el pelo o la camisa,  
nadie te oye jamás, nadie te mira.  
No vuelve nadie, nada. No retorna  
el polvo de oro de la vida.